

**Antonio Muñoz Molina, *Sefarad*,
Meditación sobre los viajes y relatos de viajes
(Presentación, introducción y traducción)**

INTRODUCCIÓN

Arranque (facultativo)

Opción A: partir de un elemento clave del texto, explicitándolo:

Entre julio y noviembre de 1938 tuvo lugar la batalla del Ebro, la última gran ofensiva lanzada contra los nacionales por los republicanos, cuyo fracaso –pese al sacrificio de miles de soldados– selló el desenlace final de la Guerra Civil española. El recuerdo de esta batalla por un ex soldado republicano, o mejor dicho el recuerdo de la noche en que evitó participar en esta batalla, constituye precisamente el objeto central de este texto.

Opción B: partir de los documentos adjuntos

“Un paseo largo y desgarrador, una jornada literaria por destinos destrozados [...], vidas hechas trizas, existencias para siempre perseguidas por la opresión totalitaria” y “el horror [...] ideológico”: así definió el crítico Frédéric Vitoux *Sefarad*, el libro de Antonio Muñoz Molina del que está sacado el texto que nos toca comentar. En este fragmento, se advierten en seguida dos rasgos que corroboran esta presentación: la temática del viaje y la evocación de los estragos de la Guerra Civil española.

Opción C (sobre la continuidad en la obra de A. Muñoz Molina):

Quien haya leído *Beatus ille* o *Beltenebros* no se sentirá nada despistado al descubrir el texto que nos toca comentar: aquí, como en aquellas novelas anteriores, Antonio Muñoz Molina propone al lector relatos sobre la memoria histórica, que también son relatos de viajes y viajes de la memoria.

Opción D: explicitar el título de la obra (lo que prefiero aquí, para no ir demasiado de prisa y pillar desprevenido [= *prendre de court*] al lector).

Como se sabe, *Sefarad* era el nombre dado a su patria por los judíos de España, antes de su expulsión por los Reyes Católicos en 1492. Sin embargo, el libro epónimo de Antonio Muñoz Molina, del que está sacado el texto que nos toca estudiar, no solo es una novela más sobre la España de las tres culturas en la Edad Media, ni sobre el final de la convivencia entre judíos, cristianos y musulmanes en la era moderna.

[NB: La continuación de la introducción propuesta se basa en este arranque. Empezar así permite, por lo demás, recuperar después las ideas lanzadas antes.]

Presentación del autor, la obra y el fragmento

[Presentación del autor y la obra]

Publicado en 2001, *Sefarad* constituye un amplio recorrido por el siglo XX, a lo largo del cual se cruza el lector con múltiples destinos destrozados por totalitarismos de todo signo. En este libro, no solo se evoca a los judíos perseguidos por el nazismo, sino también a víctimas del estalinismo, las dictaduras latinoamericanas o la emigración forzada por la

miseria, sin olvidar la enajenación [= *l'aliénation*] de los drogadictos sometidos a la heroína. Si Sefarad fue durante siglos una tierra de acogida para los sefardíes, las páginas de *Sefarad* constituyen un territorio literario en el que se ofrece asilo a una nutrida galería de personajes entrañables, ya sean reales o ficcionales, frente al poder aniquilador de la Historia. Por lo tanto, el novelista español Antonio Muñoz Molina prosigue en *Sefarad* una tarea ya emprendida en *Beatus ille* o *Beltenebros*: la de explorar el pasado, así como el complejo proceso de su escritura e interpretación por la memoria.

[Paso a la presentación del fragmento]

Este interés de Muñoz Molina por la memoria histórica vuelve a observarse en el fragmento estudiado de *Sefarad*. Lo constituye un párrafo único pero denso sobre los relatos de viajes, narrado por un narrador homodiegético cuya identidad precisa ignoramos, pero que podría ser un *alter ego* del mismo autor (según un juego deliberado sobre los límites porosos entre la realidad y la ficción). Este narrador parte de una confrontación nostálgica entre los trenes actuales, donde reina una triste incomunicación entre pasajeros desconocidos, y los trenes del pasado, que favorecían los relatos de viajes (ll. 1-5). Tras este aserto inicial, lo ilustra con una vivencia [=una experiencia] personal: el recuerdo de su primer viaje, de noche, durante el cual –medio dormido– escuchó a su abuelo contarle a otro viajero un recuerdo conmovedor. Mediante un relato intercalado, pero integrado sin marcas distintivas dentro del relato primero (ll. 7-14), se oye casi en directo al abuelo Manuel narrar cómo pasó otra noche semejante en otro tren parecido, y cómo evitó (casi por casualidad) participar en la batalla del Ebro, la última gran ofensiva lanzada en 1938 contra los nacionales por los republicanos, cuyo fracaso –pese al sacrificio de miles de soldados– selló el desenlace final de la Guerra Civil española. Al finalizarse el relato del abuelo (con “dijo mi abuelo”, l. 14), reaparece el narrador principal, para indicar que así descubrió de niño, que por poco él no llegaba nunca a nacer (ll. 14-16).

Como se advierte ya con esta breve presentación, el fragmento estudiado presenta pues un dispositivo complejo, con recuerdos de recuerdos, discursos que integran otros discursos y viajes que remiten a otros viajes. Dicho esto, si este texto tiene algo de cajas chinas, no constituye en absoluto un juego gratuito por parte de un autor que haría alarde de su virtuosismo para justificar su puesto en la Real Academia de la Lengua Española.

[Problemática]

Por el contrario, quisiera evidenciar en este comentario que este texto saca su coherencia del vínculo establecido desde su inicio entre los viajes y los relatos. Si caminando se piensa mejor, según aseguran varios filósofos, viajando se relata mejor, añade Muñoz Molina, y mejor todavía si se narran otros viajes. Más precisamente, trataremos de señalar en qué medida este texto funciona como un verdadero viaje verbal, puesta en abismo del libro entero o, por lo menos, del hecho de que el viaje favorece los relatos, y especialmente los relatos históricos, que también son viajes de la memoria.

[Ejes de lectura]

Con este propósito, seguiremos un estudio lineal del texto para señalar los principales rasgos de su escritura, que atañen a la fluidez del lenguaje, que imita el flujo del viaje y favorece el viaje de la imaginación. Por una parte, veremos que el texto ilustra la idea de que los trenes del pasado favorecían los relatos de viajes, con el deslizamiento de un tren a otro, pero también de una época a otra (desde el presente de narración a la infancia del narrador, y de ésta a la juventud del abuelo Manuel). Por otra parte, observaremos que este fragmento también se caracteriza por la circulación de los discursos, por el paso de un locutor a otro sin fronteras claras, hasta confundirse las voces del narrador y la de su abuelo Manuel en un

mismo flujo verbal¹. Por fin, procuraremos poner de manifiesto una función crucial de estos procedimientos: la de favorecer la empatía del lector hacia los personajes, para que comparta sus vivencias y emociones¹.

[Elementos para la conclusión]

La fluidez de esta escritura, que consigue borrar los límites entre un viaje y otro, una época y otra, una voz y otra, contribuye a la eficacia de *Sefarad* en general, como viaje por la memoria del pasado: esta agilidad verbal hace revivir la Historia, siempre percibido como la historia de seres precisos, con los que puede identificarse el lector: la escritura le dirige así al lector una “invitación al viaje”, un viaje imaginario que alimentará su sensibilidad y su reflexión.

III)

Mandar: aquí, “Enviar a alguien o remitir algo”.

Les trains d’aujourd’hui, qui nous obligent à nous asseoir face à des inconnus, ne favorisent pas les récits de voyages. De silencieux fantômes, aux oreilles bouchées par leurs écouteurs, aux yeux rivés sur les images d’un film américain. On entendait plus d’histoires dans les anciens compartiments de seconde classe, avec leur air de salles d’attente obligées ou de salles à manger de familles pauvres. Lors de mon voyage vers Madrid, tandis que je m’assoupissais contre le dossier rigide en plastique bleu [de mon siège], j’entendais pour ma part mon grand-père Manuel et un autre passager se raconter dans l’obscurité des voyages en train pendant les hivers de la guerre. On nous amena, tous ceux du bataillon de la Garde d’Assaut dans lequel je servais, et on nous fit monter à bord d’un train dans cette même gare, et quoiqu’on nous ne dît pas où on allait nous amener, le bruit courut que notre destination était le front de l’Èbre. Moi, mes jambes tremblaient rien que d’y penser, dans le noir, enfermé à l’intérieur de ce wagon, toute la nuit. {Le lendemain matin / Au matin}, on nous fit redescendre et, sans nous donner d’explication, on nous renvoya à nos postes habituels. On avait / Ils avaient envoyé un autre bataillon à notre place et, sur huit-cents hommes qui étaient partis, il n’en revint pas trente. Si ce train-là était finalement parti, c’est sûr que je ne serais pas là pour le raconter, dit mon grand-père, et moi je pensai soudain, à moitié endormi, que si ce voyage vers le front de l’Èbre n’avait pas été annulé, mon grand-père serait probablement mort et que moi, je ne serais jamais né.

i La ausencia de frontera entre el discurso del abuelo Manuel y el relato de su nieto narrador sugiere la empatía: se borran los límites entre sujetos, uno se puede identificar con otro y experimentar sus sensaciones (cf. “A mí me temblaban las piernas de pensarlo, a oscuras, dentro del vagón cerrado, toda la noche”: este miedo – inicialmente el del abuelo Manuel-, también podría ser el del niño cuando oía a su abuelo.

¹ La yuxtaposición y casi fusión de varios discursos es un procedimiento frecuente en *Sefarad*, cuya verosimilitud procede aquí del hecho de que el niño casi dormía cuando oye a su abuelo: los límites entre los discursos exteriores y sus sueños se borraba pues en su conciencia en este estado intermedio.